



CANT SISE

HESPERIS

Los Atlants s' en pujan serra amunt á bastirhi un gran casal, que 'ls servisca de soplug en lo nou diluvi. Hespèris ix al encontre al hèroe. Li conta sos amors y maridatge ab Atlas, ses penes, y 'l malastre de sa vida. Hércules la pren per esposa, y á través de les ones desá 'l camí de Gádes ab ella á coll. Defallida dona l' adeu als anyells y aucellades que foren ses delicias. Los Titans s' afanyan á muntar llur edifici. Quan lo tenen á punt de cloure, s' adonan de la fugida de llur mare ab lo grech, y ab los bocins de la obra ciclòpea que li rebaten, l' empaytan montanya avall. Ell fuig á grans gambades entremitx de la pedregada y desfet de les aygues. Horribles visions d' Hespèris en la fosca. Lo llamp encen la gran ciutat dels Atlants, y ells, guiantse ab sa claror, tantost assoleixen á Hércules.

HESPÈRIS, la d' ulls negres, perque sos fills no vejan al grech que ve á escomètre-la, llampech en la foscor, á la ciutat ciclòpea s' acosta, hont remorejan com roig eixam al veure robar ses bresques d' or.



CANTO SEXTO

HESPERIS

Suben los Atlantes á lo alto de la sierra para levantar un edificio que los guarezca contra el nuevo diluvio. Hespèris sale al encuentro del hèroe. Cuéntale sus amores y desposorios con Atlas, sus cuitas y su mala estrella. Hércules la toma por esposa, y, á través de las olas, con ella en los hombros, deshace el camino de Gádes. Desfallecida, da el postrer adios á los corderos y pájaros que fueron sus delicias. Afánanse los Titanes elevando su obra. Á punto ya de coronarla, advierten la huida de su madre con el griego, y, con los fragmentos del ciclòpeo edificio que le arrojan, le impelen monte abajo. Huye á grandes trancos por entre la nube de piedras y las alteradas aguas. Horribles visiones de Hespèris en la oscuridad. El rayo enciende la gran ciudad de los Atlantes, y ellos, guiados por su fulgor, casi dan alcance á Hércules.

HESPÈRIS, la de negros ojos, para que sus hijos no vean al griego que, rayo entre tinieblas, viene en su busca, acércase á la ciclòpea ciudad en que zumban, cual enardecido enjambre al ver que roban sus dorados panales.

Y ab por los diu que pujen plegats á la montanya,
y al cim, pus lo diluvi segon era vingut,
per soplujarshi munten ab pressa una cabanya,
desde ahont pugan vèurel extendre á peu aixut.

—¿Y allá vindreu?—preguntan, y ab veu que li tremola,
—Allí aniré,—responlos,—quan la maror vindrá.—
Però sos fills li signan aquella montanyola,
y ella pensa ab cinglères y terres més enllá.

Y, rampa amunt pujantsen, arramban feixuchs còdols,
magalls y cunys, per fendre la roca de soley,
y per servir de jáceres, antenes y permòdols,
fan càrrega al passarhi dels arbres del esquey.

Al vèurels enfilarse rabents de roca en roca,
recorda Hespèris l' hora que hermosos los parí,
alsa y retors en l' ayre los brassos, y la boca
mitx obre per cridarlos :—Tornáu, que us enganyí.—

Mes repensa, y tement, si massa plany llur vida,
que li pendrán la joya que te de més valor,
á llur fossa deixantlos volar á tota brida,
atura 'l mar de llágrimas ab que desbota 'l cor.

Y temerosamente les dice: que asciendan todos al monte,
y que en su cima, pues ya llega el segundo diluvio; para
guarecerse levanten sin tardanza una cabaña, desde donde
puedan, á pié enjuto, mirar como se extiende.

—¿Ireis allí?—preguntan: y con temblon acento—Iré—
respóndeles;—cuando avance la marea,—mas señálanle sus
hijos un picacho, y ella sueña en colinas y llanuras más le-
janas.

Y, por la cuesta trepando, hacinan inertes bloques, aza-
dones y cuñas para hender la asoleada roca, y, á fin de que
les sirvan de jacenas, jabalcones y sopandas, hacen al paso
acopio de árboles del oquedal.

Al ver que, desalados, se encaraman de peña en peña,
recuerda Hespèris la hora en que hermosos los dió al
mundo; levanta y agita los brazos en el aire y se entre-
abren sus labios para gritarles:—Volved, os engañé.—

Reflexiona empero, y temiendo que, si no es pródiga
de aquella vida le quitarán la más valiosa de sus joyas, de-
jando que á rienda suelta corran á la fosa, contiene el
mar de lágrimas en que prorrumpe su corazón.

Per sempre despedintsen ab un ay de agonía,
 dos rierons enjega dels ulls, ja lluny de tots,
 y ab los cabells estesos, com presa de follía,
 á qui s' atansa, diuli paraules de senglots.

Los llops de mar y terra que venen á esqueixarla,
 s' amanseixen ohintla tant dolsa sospirar;
 fins sembla que les ones s' aturen á escoltarla,
 com blanchs anyells venintli les plantes á besar.

—Deu ò mortal que sias,—li diu,—tu que vingueres
 á vèrem al abisme rodar ab tots los meus,
 si, fill de mare humana, de sos dolors nasqueres,
 plányme, ay! á mi, que ab llágrimes de sanch t'amaro'ls peus.

Mare he sigut; mes filles al cel no deixí veure,
 porque me les voldría per flors de son jardí,
 donchs moren, y son últim alè jo no'm puch beure,
 moren, y lluny dels brassos y cor hont los bressí.

Tinch dotze fills d' espatlla musclosa y pit titánich,
 que en guerra ab Deu fan l' obra del univers malbé,
 mes sota 'ls machs que tiran al cel, llur front satánich
 caurá romput, y mare demá ja no seré.

Con ayes de agonía, despidiéndose de ellos para siempre,
 saltan dos arroyuelos de sus ojos, ya lejos al mirarlos, y,
 suelto el cabello, cual tomada de la locura, dirige á quien
 se le acerca sollozantes palabras.

Los lobos de mar y los de tierra que acuden á atazararla,
 se amansan escuchando tan dulces lamentos; hasta parece
 que las olas se paran á oirla, viniendo, cual blancos corde-
 ros, á lamer sus plantas.

—Ya seas Dios ó mortal—les dice:—tú que viniste á ver-
 me rodar con los míos al abismo, si, hijo de humana madre,
 naciste de sus dolores ¡ay! duélete de mí, que en lágrimas
 de sangre empapo tus piés.

Madre fuí; no dejé que el cielo viese á mis hijas, pues se
 le hubieran antojado para flores de su jardin, muriendo
 están, y no me es dado aspirar su último aliento; mueren,
 pero léjos de los brazos y del seno en que las mecí.

Doce hijos tengo de fornida espalda y titánico pecho,
 que en guerra contra Dios destruyen la obra de sus ma-
 nos; bajo las moles, empero, que al cielo lanzan, caerán
 aplastadas sus satánicas cabezas, y mañana ya no amaneceré madre.

Una patria tenia, rovell d'ou de la terra,
no tinch ja patria dolsa, ni res de quant amí;
ton bras, ton bras terrible per sempre m' ho soterra,
y sols los ulls me deixas pera plorar sa fi.

¡Ay! d'aqueix cor que feres bocins, be t'en pots dolre:
¡sálvam! no temo 'ls monstres que d'ayre veig venir,
fent xirricar les serres de dents que m'han de molre,
altre temor m'acora que jo no't goso dir.

Quan ¡ay! me coronavan mos dies amorosos
de flors de juvenesa que enmustehí 'l neguit,
de la serra que hereta son nom, als soleyosos
cims, d'Átlas somniava recolzadeta al pit.

Los ulls á l'estelada, dalt, part d'amunt la pensa,
cantava ell les celísties y 'l fill de l'alba ros,
dels mons que infantá l'Eros y cova, l'avinensa,
y, ab áurea lira, jo ales donava al rim festós.

Pulsávala, á mos fills girantme engelosida;
plavíam, ¡ay! de véurels ab sos ditets gebrats
los bens escarpir elles, peixentlos sajudida
y ab los lleons ells bátres pel róst abrahonats.

Una patria tuve, yema de la tierra; ni cara patria tengo,
ni nada de cuanto amé; tu diestra, tu terrible diestra para
siempre me la sotierra, y sólo ojos me deja para llorar
su fin.

¡Ay! de este corazón que destrizaste, bien condolerte
puedes; ¡sálvame! los monstruos no temo que impetuosos
llegar diviso rechinando las sierras de dientes con que
han de triturarme, otro temor me acuita, que no soy osa-
da á declararte.

Quando ¡ay! me coronaban mis amorosos días de juve-
niles flores que el desasosiego marchitó; de la sierra,
heredera de su nombre, en las soleadas cumbres, soñaba,
reclinada de Átlas en el regazo.

En los astros la mirada, y á mayor altura, por cima de
ellos, la mente, cantaba él los siderales fulgores; el rubi-
cundo hijo del alba; el concierto de los mundos que Éros
creó y cobija; y, con áurea lira, alas daba yo al placible
ritmo.

Pulsábala, hácia mis hijos volviéndome encelada, gozaba
¡ay! en ver, con sus aljofarados dedos, á ellas encarmenar
los corderos apacentándolos con ajedrea, á ellos batirse
con los leones, cuerpo á cuerpo en el declivio.

Sovint, ab llurs juguines deixantlos al herbatje,
 baixavam á esbargirnos al borbolleig d' un riu ;
 de tarongina, sálides florides y brostatge
 als cisnes d' ales blanques enmanllevant lo niu.

De nostre poncellatge l' albada allá retreyam ;
 los ulls de mes Hespèrides; llur front somiador ;
 mots ignocents d' esposos enamorats nos deyam,
 que 'l cor, al recordarsen, se trenca de dolsor.

¡Somnis de maig flayrosos, que d' hora us esvanireu !
 ara entre espines l' ànima sols sab de sospirar,
 y après que ab aleteigs y besos la adormireu,
 sols sab avuy de plányerse, mos ulls sols de plorar.

Endormiscantsem Àtlas á l' ombra d' uns arbossos ,
 era un mitxdia cálit de sol y xafogor,
 jo lluny, ab ses ovelles sentint mos pollets rossos,
 m' acosto de les aygues á pendre la frescor.

Quan un auCELL que á estones veníans á complaure,
 per ma dissort, s' en vola, bonich com un estel,
 de sos jochs á ma prole candíssima á distraure
 ab son bech d' or y ploma de la blavor del cel.

A las veces, dejándolos con sus juegos en el herbaje, ba-
 jábamos á solazarnos de un rio á los murmurios; su nido
 de toronjil, sauces en flor y brezo emprestando á los cis-
 nes de blancas alas.

Allí rememorábamos la alborada de nuestra edad flori-
 da; de mis Hespérides los ojos; su soñadora frente; y de
 enamorados esposos nos arrullábamos con frases inocentes
 á cuyo recuerdo anégase en dulzura el corazon.

¡De Mayo fragantes ensueños ¡cuán tempranamente os
 desvanecisteis! ahora, entre espinas, sólo de suspirar sabe el
 alma, y, despues de haberla con besos y aleteos adormido,
 no más que á plañir acierta, y mis ojos á llorar tan sólo.

De unos madroños á la sombra adormeciósse Àtlas; era
 un cálido mediodía de sol y de bochorno; de ellos léjos,
 como oyera que con sus ovejas jugueteaban mis rubios
 pequeñuelos, acerquème á gozar de la frescura de las aguas.

Cuando un ave, que á intervalos venía á deleitarnos,
 vuela, por mala ventura mia, hermosa como un astro, á
 distraer de sus juegos á mi candorosa prole, con su pico de
 oro y su plumaje del azul de los cielos.

Cull becada, y de l' herba s' en puja á unes ginestes,
de la ginesta á una alba hont nia l' oriol,
y de branqueta en branca, ve ab saltirons y festes
als cortinatges d' eura que 'm fan de parassol.

Espiantlo 'l seguiren mos fills escorredissos,
y ab blana ma fent tòrcer los sálích y bogam,
hont creyan veure tendres aucells assustadissos,
me verén entre escumes distreta rabejá'm.

Fan repensió als esforços darrers de la pureza,
mes tornan á ma cara, bella en mala hora, 'ls ulls;
y al cel volant lo geni beneyt d' ignocentesa,
amaga 'ls seus plorosos ab sos finssims rulls.

Cresqueren, y veyétmels de victoria en victoria
de guerra ab bruyt y d' armes anarsen á Llevant,
pensí que ab sa alenada los ayres de la gloria
s' endurían los térvols recorts que 'm matarán.

Mes Atlas mor, é indòmits los fills que duguí al ventre
voltárenme ¡ay! encesos d' un malehit ardor,
y avuy mateix volgueren ¡no es molt que 'l mon se n'entre!
¡volgueren ferme oferta de llur damnat amor!

Coge cebo, y de la hierba súbese á una retama; de la re-
tama á un álamo do anida la oropéndola; y, de rama en
rama, viene, festiva y triscadora, á los cortinajes de hiedra
que me formaban tendal.

Espiándola, la siguen mis bulliciosos hijos, y combando
con suave mano manglares y aneales, en donde ver ima-
ginaron tiernos, asustadizos pájaros, viéronme á mí,
abstraída, refrigerarme en espumas.

Contiéndelos de la pureza los postrimeros esfuerzos,
mas, vuelven á mi rostro, en mala hora hermoso, los ojos;
y al cielo volando el bendito Genio de la inocencia, lloro-
sos vela los suyos con sus finssimos bucles.

Crecieron; y yo, al verlos, de victoria en victoria, al fragor
de la guerra y de las armas encaminarse al Oriente, pensé
que el aura de la gloria arrastraría con su hálito los tur-
bios recuerdos que han de acabarme.

Mas, Atlas muere: é indómicos los hijos que llevé en las
entrañas rodeáronme ¡ay! inflamados en maldito fuego; y
hoy mismo han querido ¡que mucho que se abra la tierra!
oferta han querido hacerme de su damnable amor.

Als ulls en que mirar-me solía, ¿com aresta
 debía rebotir rasposa y foguejant?
 ¿del vostre, ¡oh Deu! lo llamp cridar sobre llur testa?
 ¡Perdó! jo 'ls era mare, mon cor no pogué tant.

Cayentme al colp les ales del cor, ni sols paraula
 los torní, y, abocantsem les llágrimas als ulls,
 del clot de qui més amo vinguí á regar lo saula,
 y aquí fineix ma vida, si tu al pit no 'm aculls.

Tu, que enfonzas ma patria, no 'm perdas ¡ay! ab ella;
 condolte d' eixa mare y endútelan ab tu;
 trau de perill de totes mes joyes la més bella;
 deslliura ma pureza ò aixafa mon cor nu.

Sálmela: t' ho prego pels nins que 't dihuen pare:
 jo 'ls gronxaría als brassos, jo 'ls donaré 'ls pits meus;
 mira que es ¡ay! un glavi per aqueix cor de mare
 l' alletar la fillada de qui atuhlí 'ls seus!

Mes... no; no te m' endugas, que d' Atlas so l' esposa,
 y altre home, ni per tráurem del clot, m' ha de tocar:
 òbremen un y cólgam ab un penyal per llosa,
 que 'ls fills de mes entranyes no pugan decantar!—

En los ojos en que solía mirar-me, ¿rebotar debí á
 modo de repelosa y encandecida arista? ¿de los vuestros
 llamar ¡oh Dios! el rayo sobre su cabeza? ¡perdon! madre
 suya era y mi corazon no fué poderoso á tanto.

De mi espíritu las alas cayéndose al golpe, ni palabra
 les contesté; y, acudiendo las lágrimas á mis ojos, de la
 hoya de mi idolatrado vine á regar las arenas, y aquí finirá
 mi vida, si en tu seno no me acoges.

Tú, que sepultas mi patria, no me pierdas con ella; dué-
 lete de esta madre, y contigo la lleva; libra de peligro la
 más preciada de mis joyas; salva mi pureza, ó estruja mi
 corazon indefenso.

Sálvala: por los niños te lo ruego que de padre te dan
 el nombre: yo los meceré en mis brazos; yo los criaré á
 mis pechos; considera que es ¡ay! un dardo para un cora-
 zon maternal amamantar la prole del que aniquiló á los
 suyos.

Mas... no; contigo no me lleves, de Atlas esposa soy, y
 otro hombre no ha de poner sus manos en mí, ni aún
 para librar-me del sepulcro; cávame uno y entiérrame en
 él, con un peñasco por losa, que los hijos de mis entrañas
 no puedan remover.—

Li diu: y esmortuhida s' inclina al peu del arbre
que cobricela 'ls ossos del seu marit difunt,
quan sembla 'l mot d' «Espósat» sortir de sota 'l marbre,
entre 'l plor de ses filles y 'ls crits de serra amunt.

—Anem,—diuli Alcides,—anem, no sospires;
també de ma patria les ribes deixí;
¿de Grecia l' hermosa parlar no sentires?
per tu jo la deixo,
si en dols esposori t' uneixes ab mi.

Lo cel es qui 'm guia com nau á les vores
d' eix náufrech realme, per tráuret á port,
y durte á una platja felis hont no anyores
los boscos que foren
tos boscos de cedres que sega la mort.

Als camps hont t' esperan les verges d' Iberia
la terra es més verda, lo cel es més blau,
tu pots transplantarhi les roses d' Hesperia,
y jo de Beocia
ab l' art de la guerra los jochs de la pau.

Dice: y muriente se inclina al pié del árbol que cobija el
cadáver de su marido, cuando la palabra «Despósate» pa-
rece salir de debajo del mármol, de sus hijas entre los
lamentos y el clamoreo en lo alto de la sierra.

—Ven,—dícele Alcides,—calma tu afan triste;
tambien de mi patria las playas perdí;
¿de Grecia la hermosa contar nunca oiste?
por tí la abandono,
si en fiel desposorio te enlazas á mí.

Cual nave á las playas, Dios guia á tu Alcides,
del náufrago reino, á puerto á traerte,
y á tierra á llevarte feliz donde olvides
los bosques que fueron,
tus bosques de cedros que siega la muerte.

Allí, do te aguardan las hijas de Iberia,
hay cielos azules y tierra feraz;
transplantar tu puedes las rosas de Hesperia,
y yo, de Beocia
las artes de guerra, los juegos de paz

¿T' esglaya ma clava que 'ls monstres aterra?
 mon cor no es com ella de ferro batut;
 á colps mentre obría de Calpe la serra,
 ta veu he sentida;

perçò á darte 'ls brassos corrent he vingut.

Com riu que s' estimba d' un cim de mont anya,
 jo arranco quants arbres se 'm posan devant,
 los rompo y trossejo com llanses de canya,
 y rego y amoixo
 los jonchs y floretes del fértil vessant.

¿ Qui so ? los Centaures de Tracia 'm coneixen,
 al vèurem s' esquitllan poruchs los lleons,
 les torres superbes de por s' estremeixen,
 y 'ls cingles mateixos
 tremolan, si ab ira trepitjo sos fronts.

So 'l torb que llurs selves remou d' un colp d' ala,
 so 'l llamp que á les aygues obrí passadís,
 qui ofega les Hidres, qui 'ls buytres aixala,
 per eixos so Alcídes,
 per tu, débil eura, so un llor vincladís.

¿Te arredra mi clava, que mónstruos aterra?
 de hierro cual ella no soy por mi fè,
 que, miéntras abría de Calpe la sierra,
 tu voz he escuchado,
 y á darte los brazos corriendo llegué.

Cual rio, que cae de enhiesta montaña,
 los árboles talo, en rauda carrera,
 los rompo y destrozo cual lanzas de caña;
 y riego, y rocío
 los juncos y flores de fértil ladera

¿Quién soy? los Centauros de Tracia me temen,
 que al leon, al verme, ahuyenta el temor,
 las torres soberbias pavoridas tremen,
 porque hasta los riscos
 si piso sus cumbres, agita el temblor.

Turbion soy, que selvas remueve con su ala;
 rayo que abre cauce á la onda marina;
 quien Hidras ahoga; quien buitres desala;
 para ellos, Alcídes,
 para tí, mi hiedra, laurel que se inclina,